

CUESTION XXXVII.

Efectos del dolor y de la tristeza.

Acerca de los efectos del dolor ó de la tristeza resolveremos los puntos siguientes: 1.º El dolor priva de la facultad de aprender?—2.º La agravacion del ánimo es efecto de la tristeza ó dolor?—3.º La tristeza ó dolor debilita toda operacion?—4.º La tristeza daña más al cuerpo que las otras pasiones del alma?

ARTÍCULO I. — El dolor quita la facultad de aprender?

1.º Parece que el dolor no priva de la facultad de aprender; porque se dice (Is. 26, 9): *cuando hiciéres tus juicios en la tierra, aprenderán justicia todos los moradores del mundo*, y más adelante (v. 16): *en la tribulacion de su murmullo instruccion tuya para ellos*. Pero de los juicios de Dios y de la tribulacion proviene dolor ó tristeza en los corazones de los hombres. Luego el dolor ó tristeza no quita, sino más bien aumenta la facultad de aprender.

2.º Escrito está (Is. 28, 9): *¿á quién enseñará la ciencia? y ¿á quién hará entender lo oído? á los destetados de la leche, á los arrancados de los pechos*, esto es, de las delectaciones. Pero el dolor y la tristeza privan principalmente de las delectaciones; porque la tristeza impide toda delectacion, como se dice (Ethic. 1. 7, c. 5), y (Eccli. 11, 29) leemos que *la malicia de una hora hace olvidar los mayores placeres*. Luego el dolor no quita, antes bien ofrece la facultad de aprender.

3.º La tristeza interior prepondera al dolor exterior, segun lo dicho (C. 35, a. 7). Pero aún poseido de tristeza puede el hombre aprender. Luego mucho mejor con el dolor corporal.

Por el contrario, dice San Agustin (Soliloq. 1. 1, c. 12): «Aun cuando me sentía atormentado estos dias por el más fuerte dolor de dientes, no me dejaba repasar en mi mente sino lo

que ya acaso había aprendido; pero me era de todo punto imposible aprender, siéndome necesario á este efecto toda mi decision de ánimo».

Conclusion. *El dolor intenso y que atrae hacia sí toda la atencion del alma, no solamente debilita, sino que á veces por su excesiva vehemencia quita toda voluntad y facultad de aprender*.

Responderemos que, pues todas las potencias del alma radican en la esencia única de esta; necesariamente, cuando la intencion del alma es atraida fuertemente á la operacion de una potencia, retráese de la operacion de otra: porque no puede ser más que única la intencion de una sola alma; y por lo tanto, si alguna cosa absorbe toda la intencion del alma ó su mayor parte, no consiente á la vez otra que requiera grande atencion. Es evidente por otra parte que el dolor sensible atrae á sí en gran manera la atencion del alma; porque cada cosa tiende naturalmente con toda su intencion á rechazar la contraria, como es de ver aún en las cosas naturales. No es ménos notorio que, para aprender algo de nuevo, se requiere el estudio y esfuerzo acompañados de una intencion decidida, como consta por estas palabras (Prov. 2, 4): *si buscares la sabiduría como al dinero, y la desenterrarás como los tesoros; entonces entenderás la doctrina* (1). Por cuya razon, *si el dolor es intenso, en-*

(1) La Vulgata dice *timorem Domini* (el temor del Señor) en lugar de *disciplinam*, que leemos en el testo de la SUMA. Véase en el T. 1.º la nota 1 de su pág. 205.

tónces impide al hombre poder aprender algo; y tan intenso puede ser, que ni aún le sea posible á causa de su vehemencia considerar lo que ántes sabía. Sin embargo es preciso notar que estos efectos varían segun la diversidad del amor (ó *aficion*), que el hombre tiene á aprender ó considerar; porque, cuanto mayor fuere, más fuertemente cautiva la intencion del ánimo, para entregarse por completo al dolor.

Al argumento 1.º dirémos, que la tristeza moderada, que escluye la divagacion del ánimo, puede contribuir á adquirir la ciencia, y principalmente la de aquellas cosas, por las cuales el hombre espera poder librarse de la tristeza; y de este modo *en la tribulacion del murmullo* los hombres reciben mejor la doctrina de Dios.

Al 2.º que tanto la delectacion como el dolor, en cuanto se arrojan la intencion del alma, impiden el ejercicio de la razon; por lo cual se dice (Ethic. 1. 7, c. 11) que «es imposible entender algo en el deleite mismo carnal». Pero mucho más atrae hacia sí la intencion del alma el dolor que la delectacion; como vemos aún en los seres naturales que la accion del cuerpo tiende más á su contrario: así el agua caliente experimenta más fuertemente la accion de lo frio, y se congela más intensamente. Si pues el dolor ó la tristeza fuere moderada, podrá accidentalmente contribuir á aprender, en cuanto destruye lo excesivo de los placeres: pero por sí misma es un obstáculo; y, cuando es intensa, destruye totalmente *(la facultad de aprender)*.

Al 3.º que el dolor exterior proviene de la lesion corporal, y ya por lo mismo lleva más adjunta la modificacion corporal que el dolor interior; el cual sin embargo es mayor en cuanto á lo que hay de formal en el dolor, y que está de parte del alma. Por lo tanto el dolor corporal impide en mayor grado la contemplacion, que requiere una quietud absoluta, que el dolor interior; pero, si se hace muy intenso, atrae hacia sí la intencion de tal manera, que el hombre no puede aprender en tónces algo nuevo. Así que por causa de

(1) *Aggravatio*, pesar ó como preocupacion, que á manera de carga produce en el ánimo abatimiento ú opresion. Así lo

la tristeza San Gregorio interrumpió su Exposicion de Ezequiel, como él mismo dice (Hom. 22 in Ezech.).

ARTÍCULO II. — La pesadumbre (1) del ánimo es efecto de la tristeza ó del dolor?

1.º Parece que la opresion del ánimo no es efecto de la tristeza; pues dice San Pablo (II Cor. 7, 11): *ved aquí este mismo contristaros segun Dios cuánta solicitud engendra en vosotros; mas aún defensa, mas indignacion*, etc. Pero la solicitud y la indignacion acusan cierta escitacion del ánimo, que se opone á la pesadumbre. Luego esta no es efecto de la tristeza.

2.º La tristeza es opuesta á la delectacion; y efecto de la delectacion es la expansion, á la cual no se opone la pesadumbre sino la contraccion. Luego no se debe considerar la pesadumbre como un efecto de la tristeza.

3.º Propio es de la tristeza el absorber, como se ve (II Cor. 2, 7): *porque no acontezca que el tal sea consumido de demasiada tristeza*. Pero lo que se agrava no es absorbido, sino comprimido bajo algun peso; y lo que se absorbe, es incluido dentro de lo que lo absorbe. Luego la pesadumbre no debe estimarse efecto de la tristeza.

Por el contrario: San Gregorio Niseno (Nemes. 1. de nat. hom. c. 19) y el Damasceno (De Orth. fid. 1. 2, c. 13) atribuyen á la tristeza la pesadumbre.

Conclusion. *La tristeza agrava más ó ménos el ánimo, impidiéndole disfrutar del bien por él amado, llegando á veces á paralizar todo movimiento de alma y cuerpo*.

Responderemos, que se designan algunas veces metafóricamente los efectos de las pasiones del alma por su semejanza con los cuerpos sensibles, á causa de que los movimientos del apetito animal son semejantes á las inclinaciones del apetito natural. Así es como el fervor se atribuye al amor, la expansion á la delectacion y la *pesadumbre á la tristeza*: pues se dice que el hombre se agrava, cuando es impedido en su propio movi-

traducimos indistintamente por opresion ó pesar ó pesadumbre.

miento por algun peso ; y es evidente por lo dicho (C. 36, a. 1) que *la tristeza resulta de algun mal presente, que, por lo mismo que repugna el movimiento de la voluntad, agrava el ánimo, en cuanto le impide gozar de lo que quiere*. Y, si la fuerza del mal, que contrista, no es tan grande que quite la esperanza de eludirlo ; aunque el ánimo se agrave, por no poder apropiarse de presente lo que quiere, conserva sin embargo el movimiento, para rechazar lo nocivo, que le contrista : pero, si la intensidad del mal se exagera, hasta hacerle perder la esperanza de eludirlo ; entónces *se paraliza por completo aun el movimiento interior del ánimo angustiado*, de suerte que no puede desahogarse por acá ni por allá ; y á veces hasta *se hace irrealizable el movimiento exterior del cuerpo*, quedando el hombre absorbido (1) en sí mismo.

Al argumento 1.º dirémos, que aquella escitacion del ánimo proviene de la tristeza, que es segun Dios, merced á la adjunta esperanza del perdon del pecado.

Al 2.º que en lo concerniente al movimiento apetitivo la contraccion y la pesadumbre se refieren á lo mismo ; pues en el hecho de agravarse el ánimo, de modo que no pueda dirigirse libremente á lo exterior, concéntrase en sí mismo como en sí propio contraído.

Al 3.º que se dice que la tristeza absorbe al hombre, cuando la fuerza del mal contristante, afecta tan enteramente su ánimo, que no le queda esperanza de evasión ; y asimismo tambien le agrava y lo absorbe, porque entre cosas entendidas metafóricamente hay cierta correlacion, por más que propiamente consideradas parezcan contradictorias entre sí.

ARTÍCULO III.—*La tristeza ó el dolor debilita toda operacion ?*

1.º Parece que la tristeza no impide toda operacion : porque la solicitud proviene de la tristeza, como se ve por la autoridad del Apóstol aducida (a. 2, arg. 1.º) ; y la solicitud ayuda á bien

(1) *Stupidus*, como alorado ó insensato, y sin accion consciente al ménos, cual si sus miembros hubieran perdido la flexibilidad ó actividad propia, y sus potencias se hallan como embargadas ó destituidas de toda su natural actuacion ó posibilidad de funcionar.

(2) « Segun el mismo Santo Tomás (lect. 4) » : palabras y

obrar, pues dice San Pablo (II Tim. 2, 15) : *cuida mucho de mostrarte.... operario, que no tiene de qué avergonzarse*. Luego la tristeza no impide la operacion, y más bien ayuda á obrar bien.

2.º « La tristeza produce en muchos » la concupiscencia » (Ethic., l. 7, c. último) (2). Es así que la concupiscencia contribuye á dar intensidad á la operacion. Luego tambien la tristeza.

3.º Como ciertas operaciones son propias de los que se regocijan, así tambien otras convienen á los que están contristados, cual la de llorar. Pero cada ser se acrece por lo conveniente al mismo. Luego algunas operaciones no son impedidas, sino mejoradas, por la tristeza.

Por el contrario, dice Aristóteles (Ethic., l. 10, c. 4) que « la delectacion » perfecciona la operacion, y por el contrario la tristeza la impide ».

Conclusion. *Cualquiera operacion [1] referida á la tristeza, como al objeto de esta, es impedida por ella ; pero [2], considerada la tristeza como su causa, necesariamente la fomenta y perfecciona.*

Responderémos que, segun ya se ha dicho (a. 2), la tristeza á veces no agrava ó absorbe el ánimo, de manera que escluya todo movimiento interior y exterior ; ántes suele suceder que algunos movimientos provienen de la tristeza misma. Así pues la operacion puede ser comparada con la tristeza de dos modos : 1.º como á aquello, de que *proviene la tristeza, en cuyo sentido esta impide cualquiera operacion* ; porque nunca lo que hacemos con tristeza lo hacemos tan bien, como lo que hacemos con delectacion ó sin tristeza, siendo la razon de esto que la voluntad es causa de la operacion humana ; y por consiguiente, cuando la operacion es la que á uno contrista, necesariamente la accion se debilita ; 2.º la operacion puede compararse á la tristeza como á su principio y á su causa ; y de este modo preciso es que la tal operacion se aumente por la tristeza ; á la manera que, cuanto alguno se entristece más de alguna cosa, tanto más se es-

cita, que no acertamos á justificar se hayan ingerido en el texto de la SUMA en algunas de sus más modernas ediciones, como si el Santo Doctor se citase á sí mismo y con el dictado de *Divus* (Santo) ; dado que todo el texto literal se supone suyo propio : intrusion, que por otra parte podría sugerir la duda de si es otro Santo Tomás distinto del Angélico de Aquino.

fuerza por desechar la tristeza, con tal que conserve la esperanza de repelerla, pues de otro modo la tristeza no produciría movimiento ni operacion alguna.

Con lo dicho quedan contestados los argumentos propuestos.

ARTÍCULO IV.—*¿La tristeza perjudica más al cuerpo que las otras pasiones del alma ?*

1.º Parece que la tristeza no infiere al cuerpo el mayor daño : porque la tristeza tiene un ser espiritual en el alma ; y las cosas, que tienen ser solo espiritual, no producen transmutacion corporal, como se ve en las intenciones (1) de los colores, que están en el aire, y que no coloran cuerpo alguno. Luego la tristeza no produce daño alguno corporal.

2.º Si la tristeza produce algun daño corporal ; esto no tiene lugar, sino en tanto que está acompañada de una modificacion corporal. Es así que la modificacion corporal se halla en todas las pasiones del alma, como se ha dicho (C. 22, a. 2, al 2.º). Luego la tristeza no daña más al cuerpo que las otras pasiones del alma.

3.º Dice Aristóteles (Ethic. l. 7, c. 3) que « la ira y la concupiscencia producen » algunas locuras » ; lo que parece ser el mayor daño, por ser la razon lo más excelente de cuanto hay en el hombre. La desesperacion parece tambien ser más dañosa que la tristeza, puesto que es causa de ella. Luego la tristeza no daña más al cuerpo que las otras pasiones del alma.

Por el contrario, se dice (Prov. 17, 22) : *el corazon alegre hace la edad florida, el espíritu triste seca los huesos* ; y (Prov. 25, 20) : *como la polilla al vestido y la carcoma á la madera ; así la tristeza daña al corazon del hombre* ; y (Eccli. 38, 19) : *por la tristeza se apresura la muerte*.

Conclusion. *La tristeza daña más al cuerpo que las otras pasiones del alma, impidiendo el movimiento vital del corazon.*

Responderémos, que *la tristeza es entre todas las pasiones del alma la que*

(1) *Intentionibus*, no *intensionibus*, como se lee en algunas ediciones, no teniendo presente sin duda el significado de esta locucion en diversos pasajes de la SUMA, que es el de ciertas emanaciones transeuntes y como difundidas en el am-

daña más al cuerpo. Y la razon de esto es, porque la tristeza repugna á la vida del hombre en cuanto á la especie de su movimiento ; y no solo respecto á la medida ó cantidad, como las otras pasiones del alma : pues la vida humana consiste en cierta mocion, que del corazon se difunde á los demas miembros ; mocion que conviene ciertamente á la naturaleza humana segun alguna determinada medida. Si pues esa mocion se estralimita de la medida debida ; repugnará á la vida humana en cuanto medida de la cantidad, mas no en cuanto á la semejanza de la especie : pero, si se impide el curso de la tal mocion, repugnará á la vida segun su especie. Es de notar empero en todas las pasiones del alma que el cambio corporal, que es en ellas material, está en armonía y proporcion con el movimiento del apetito, que es formal ; como en todas las cosas la materia es proporcionada á la forma. Luego aquellas pasiones del alma, que implican un movimiento del apetito en seguimiento de algo, no repugnan á la mocion vital en la especie ; pero pueden repugnarla en cuanto á la cantidad, como el amor, el gozo, el deseo y otras semejantes. Por lo tanto estas pasiones segun su especie favorecen á la naturaleza del cuerpo ; pero escesivas pueden perjudicarle : mas las pasiones, que importan movimiento del apetito con cierta fuga ó retraimiento, se oponen á la mocion vital, no solo segun la cantidad, sí tambien segun la especie del movimiento ; y por lo mismo son absolutamente dañosas, como el temor, y la desesperacion, y más que todas la tristeza, que agrava el ánimo con el mal presente, cuya impresion es más fuerte que la del futuro.

Al argumento 1.º dirémos que, puesto que el alma mueve naturalmente al cuerpo, el movimiento espiritual del alma es naturalmente la causa de la modificacion corporal : y no sucede lo mismo en cuanto á las intenciones espirituales, que no tienen naturalmente la mision de mover otros cuerpos, no destinados á ser movidos por el alma.

biente, por las que los colores afectan ó impresionan la vista, y así esta los percibe ; á diferencia de otras, que llama *quiescentes in anima*. Nicolai.

Al 2.º que las otras pasiones van acompañadas de transmutacion corporal, conforme segun su especie á la mocion vital; pero la tristeza prodúcela contraria, segun lo ántes dicho.

Al 3.º que el uso de la razon es impedido por causa más leve, que la que disolvería la vida; pues vemos que muchas enfermedades quitan el uso de la razon,

sin que priven de la vida. Y no obstante el temor y la ira principalmente causan gravísimo daño corporal á causa de la influencia de la tristeza adjunta por la ausencia del objeto que se deséa; y áun la tristeza misma priva de la razon, como se ve en aquellos, que por causa del dolor se vuelven maniáticos ó melancólicos.

CUESTION XXXVIII.

Remedios de la tristeza ó del dolor.

Sobre estos consideraremos: 1.º El dolor ó la tristeza se mitiga por cualquiera delectacion?—2.º Y por el llanto?—3.º Por la compasion de los amigos?—4.º Por la contemplacion de la verdad?—5.º Por el sueño y los baños?

ARTÍCULO I.—Mitigase el dolor ó la tristeza por cualquiera delectacion?

1.º Parece que no cualquiera delectacion mitiga cualquier dolor ó tristeza: porque la delectacion no mitiga la tristeza, sino en cuanto la contraria; puesto que las medicinas actúan sobre los contrarios (1) (Ethic. l. 2, c. 3), y no toda delectacion contraria á cualquiera tristeza, segun se ha dicho (C. 35, a. 4). Luego no cualquiera delectacion mitiga cualquier tristeza.

2.º Lo que produce la tristeza, no la mitiga. Es así que algunas delectaciones producen la tristeza; pues, segun se lee (Ethic. l. 9, c. 4), «el malo se entristece, por haberse deleitado». Luego no toda delectacion mitiga la tristeza.

3.º Refiere San Agustin (Confess. l. 4, c. 7) que él mismo huyó de su patria, en la cual acostumbraba á conversar con un amigo suyo ya difunto; «porque sus ojos le buscaban ménos allí, donde no tenían costumbre de verle». De aquí se puede colegir que todas aquellas co-

sas, en las que nuestros amigos muertos ó ausentes comunicaron con nosotros se nos hacen gravosas con la pena de su muerte ó de su ausencia: y, por cuanto lo más comun á ellos y nosotros fueron delectaciones, estas mismas vienen á ser onerosas en nuestro dolor. Luego no toda delectacion mitiga toda tristeza.

Por el contrario, dice Aristóteles (Ethic. l. 7, c. últ.) que «la delectacion ahuyenta la tristeza, bien sea la contraria, ó ya contingente (2), si es intensa».

Conclusion. *Toda delectacion de cualquiera procedencia contraria y por consiguiente mitiga cualquiera tristeza.*

Responderemos que, segun consta de lo espuesto (C. 33, a. 1), la delectacion es cierto reposo del apetito en el bien conveniente; y la tristeza proviene de aquello, que repugna al apetito. La delectacion se halla respecto de la tristeza en los movimientos apetitivos en la misma relacion, que en los cuerpos el descanso con la fatiga procedente de alguna alteracion innatural; porque áun la mis-

(1) Véase la nota 2, pág. 243.

(2) Nicolai añade aquí entre paréntesis y por vía de aclaracion (que por cierto no parece necesaria) (*id est, quaelibet*) «es decir, cualquiera»: insercion injustificable, y no autori-

zada por manuscrito alguno ni en las demas ediciones, y que en todo caso estaría en su lugar al márgen, pero no en el texto por razones análogas á lo apuntado en la nota 2 de la página 258.

ma tristeza implica cierta fatiga ó padecimiento de la potencia apetitiva. Así pues como todo reposo del cuerpo suministra un remedio contra cualquiera fatiga, que le proviene de alguna causa innatural; igualmente *toda delectacion es un antidoto para mitigar cualquier tristeza, proceda de donde quiera.*

Al argumento 1.º diremos que, aunque no toda delectacion contraria á toda tristeza segun la especie, sí la contraria en cuanto al género (1), como se ha dicho (C. 35, a. 2, al 2.º): y así por parte de la disposicion del sujeto cualquiera tristeza puede atenuarse por cualquiera delectacion.

Al 2.º que las delectaciones de los malos no causan la tristeza en el presente (2) sino en el futuro; es decir, en cuanto los malos se arrepienten de los males, de que se alegraron: y esta tristeza se disipa por delectaciones contrarias.

Al 3.º que, cuando dos causas inclinan á contrarios movimientos, cada una impide á la otra; y sin embargo triunfa definitivamente la que es más fuerte y tenaz. Mas en aquél, que se entristece por las cosas, de que solía deleitarse con el amigo muerto ó ausente, hállanse dos causas obrando en sentido opuesto: porque la reflexion sobre la muerte ó ausencia del amigo inclina al dolor, en tanto que el bien presente induce á la delectacion; y así lo uno se amengua por lo otro. No obstante, como el sentimiento de lo presente obra con más intensidad que la memoria de lo pasado, y el amor de sí mismo es más duradero que el amor de otro; de aquí que la delectacion concluye por desechar la tristeza. Así San Agustin poco despues añade (ibid. c. 8) que «volviendo á sus antiguos deleites, su dolor cedía».

ARTÍCULO II.—El dolor ó la tristeza se mitiga por el llanto?

1.º Parece que el llanto no mitiga la

(1) Como que la tristeza en general induce á la fuga, al paso que la delectacion impulsa hácia su objeto.

(2) En cuanto no se alegran al propio tiempo que están tristes, sino que la delectacion ha precedido á la tristeza, que es natural la subsiga; aunque tambien pudiera entenderse el futuro del porvenir en la otra vida, cuya incertidumbre y temor infúndele tristeza por causa de sus anteriores deleites criminales, conforme á aquello de San Lucas (6, 25): *ay de vosotros, los que reis ahora! porque llorareis.*

(3) Ordinaria y más comunmente; sin que esto sea negar

tristeza: porque ningun efecto disminuye su causa, y el llanto ó gemido es efecto de la tristeza (3). Luego no la disminuyen.

2.º Así como el llanto ó gemido es efecto de la tristeza, así la risa lo es de la alegría. Es así que la risa no disminuye la alegría. Luego el llanto no alivia la tristeza.

3.º El llanto nos representa un mal, que contrista; y la imaginacion de lo que entristece aumenta la tristeza, como la de lo que deleita la delectacion. Luego parece que el llanto no mitiga la tristeza.

Por el contrario, dice San Agustin (Confess. l. 4, c. 4) que, cuando se dolía, de la muerte de su amigo, «solamente en los sollozos y lágrimas encontraba algun ligero desahogo».

Conclusion. *Las lágrimas y gemidos disminuyen naturalmente la tristeza.*

Responderemos, que *las lágrimas y los sollozos mitigan naturalmente la tristeza*; y esto por dos razones. 1.ª Porque ciertamente todo lo nocivo interiormente reconcentrado aflige más, sobreescitando la intencion del alma acerca de ello; al paso que, cuando se difunde al exterior, entónces la intencion del alma se distribuye en cierto modo al exterior, atenuándose así el dolor interno: por cuya causa los hombres sumidos en tristezas, manifestando su tristeza esteriormente por el llanto ó los sollozos y áun por la palabra, logran mitigarla. 2.ª Porque siempre la operacion conveniente al hombre segun su actual disposicion le es deleitable; y el llanto y los gemidos son ciertas operaciones convenientes al triste ó dolorido, y por lo mismo se le hacen deleitables. Por tanto, como toda delectacion mitiga de algun modo la tristeza ó el dolor, segun se ha dicho (a. 1); síguese que *por el llanto (4) y los sollozos se mitiga la tristeza.*

Al argumento 1.º diremos que la misma habitud de la causa al efecto es con-

ó desconocer que á veces tambien el regocijo da origen á las lágrimas y sollozos, como acreditan la observacion y la esperiencia.

(4) *Placitum*, demostracion esterna de dolor ó afliccion por medio de golpes ú otros ademanes; á diferencia de *fletus*, que más comunmente significa derramamiento de lágrimas ó la accion de llorar, dando así á entender que cualquier desahogo en ademanes ó voces ó gestos contribuye á aliviar la tristeza interiormente sentida.